

“La relación entre prensa y poder debe ser conflictiva”

Delinciente, narcotraficante, agresor de campesinos y mafioso roba-tierras. Así llamaban los medios oficiales nicaragüenses a Carlos Fernando Chamorro después de que éste presentara, en junio de 2008, una investigación periodística sobre un caso de corrupción del gobierno de Daniel Ortega.

Allí no pararon las cosas. Pocos meses después, en octubre del mismo año, las autoridades allanaron la sede del Centro de Investigaciones de la Comunicación presidido por Chamorro. Se llevaron documentos y fotocopias de la organización no gubernamental para probar las sospechas de *triangulación* y *lavado de dinero* que amenazaban con encarcelar al periodista por un mínimo de cinco años. Los mismos medios oficiales que lo culpaban de agredir a campesinos se referían al dinero obtenido por la ONG a través de un fondo extranjero como *El fondo satánico* y *Los fondos del mal*.

Todo formó parte, dice hoy el periodista que dirige el programa televisivo *Esta Semana*, el semanario *Confidencial* y el programa de radio *Onda Local*, de una campaña de intimidación que llevaba el gobierno de Ortega contra algunos medios de comunicación y ONG. El hijo de Pedro Joaquín Chamorro —periodista antisomocista asesinado en 1978— y Violeta Chamorro —ex presidenta nicaragüense— aclara que esa campaña no fue aislada. Se trata, dice, de una estrategia para coartar la libertad de prensa que se está dando en Nicaragua y el resto del continente.

El pasado mes de junio, Chamorro estuvo en Caracas invitado por el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) para asistir a la presentación oficial de la Red de Periodistas de Investigación de Venezuela.

—¿Cuál es el estado de salud de la libertad de expresión en América Latina?

—Hay dos tendencias preocupantes. Una es la que tiene que ver con la eliminación física de periodistas. Creo que es lo primero que hay que decir porque es gravísimo lo que está pasando en México, Honduras, Guatemala y otros países donde periodistas son asesinados o desaparecidos. Es algo sumamente grave. La otra tendencia no tiene que ver con represión física sino más bien con la intimidación institucional de parte de gobiernos que recurren a todo tipo de artificios para limitar el ejercicio de la libertad de prensa, sean instrumentos legales, presiones económicas o campañas de intimidación. Hay distintos gobiernos en América Latina que van en esa dirección.

—¿Es el de Venezuela uno de ellos?

—Sí. De alguna manera el gobierno del presidente Chávez ha marcado algunas de las pautas de lo que otros países como Nicaragua, Bolivia, Argentina y Ecuador están haciendo. Fue el caso de la suspensión de la licencia de operaciones a RCTV o el establecimiento de leyes limitantes del ejercicio de la profesión. Y mientras en toda América Latina la tendencia apunta a la despenalización del desacato, entiendo que en Venezuela se han venido agravando cargas penales tratando de darles protecciones especiales a los funcionarios públicos frente al escrutinio de la prensa.

—Con motivo del Día del Periodista, celebrado el pasado 27 de junio, la periodista y diputada Desirée Santos Amara declaró que “los periodistas han

El periodista nicaragüense Carlos Fernando Chamorro, presidente del Centro de Investigación de la Comunicación (Cinco, en Nicaragua) y ganador del Premio María Moors Cabott otorgado por la Universidad de Columbia, considera que en su país y el resto del continente varios gobiernos intentan limitar la libertad de expresión. Defiende la independencia de los medios y la necesidad de que éstos lleven a cabo “un periodismo con consecuencias políticas”

■ ÁNGEL ZAMBRANO COBO

hecho un uso irresponsable de los medios como una herramienta para desestabilizar, crear zozobra, conspirar y provocar violencia". ¿Qué opina de estas acusaciones?

—No quisiera hablar de la interioridad venezolana porque no me gusta opinar de cosas de las que no estoy totalmente informado. Prefiero hablar en un sentido más general: creo que hay una actitud paranoica de la clase política de querer atribuirle a la prensa la responsabilidad por todos los males del sistema político. Antes de atribuirle a la prensa un poder omnipotente que tiene la capacidad de derrocar gobiernos, yo creo que lo que la clase política debería ver es el potencial democrático de los medios. Hay una actitud excesivamente defensiva y paranoica de querer atribuirle a la prensa conspiraciones en vez de aceptar como algo natural que en una sociedad democrática debe debatirse abiertamente sobre las visiones distintas y contrapuestas que siempre van a existir.

—¿Cuál debe ser la relación entre el periodismo y el poder?

—Nuestra relación con el poder político es conflictiva por naturaleza y así debe ser porque tenemos funciones contradictorias. A los políticos les toca tomar decisiones y rendir cuentas por lo que hacen y a nosotros nos toca vigilar el poder y las formas en que ellos toman decisiones.

—Pero los gobiernos, dice, confunden esta relación de conflictividad.

—Sí, algunos gobiernos no han entendido esta conflictividad y piensan que entre ellos y la prensa hay una relación de enemigos, una relación de guerra. Cuando un gobierno identifica que los medios no son un adversario con el que debe administrar una tensión sino un enemigo, los trata como en un campo de batalla para intentar eliminarlos. Ya sea presionándolos física, legal o económicamente o estigmatizándolos y criminalizándolos. Si la prensa acepta ese rol subordinado, eso tiene consecuencias graves para la democracia. La única salida posible a ese conflicto es una prensa que resista, que no se amedrente ante la intimidación, que pueda ser fuerte económicamente y que pueda tener raíces en la sociedad para resistir un embate de esa magnitud. Yo creo que eso es lo que está ocurriendo en América Latina. Hay una prensa combativa que está resistiendo la intimidación de los gobiernos y hay una sociedad civil que siente que la libertad de prensa es un derecho y



En el momento en que nosotros nos convertimos en activistas dejamos de cumplir con nuestra función más amplia que la sociedad nos va a demandar: sembrar valores y tratar de incidir en un cambio en la sociedad.

no lo está cediendo. Por lo menos en Nicaragua es así.

—Al recibir el Premio María Moors Cabot usted afirmó que en algunos países latinoamericanos se promueven golpes a la institucionalidad democrática desde el mismo gobierno y que, por ello, el periodismo independiente se convierte en la última reserva democrática de la sociedad.

—Yo digo esto a partir de lo que está pasando en mi país. En Nicaragua la justicia está completamente partidizada y corrupta. Incluso el tribunal electoral, que hace veinte años se convirtió en nuestra institución más creíble, ahora es sinónimo

de fraude. Tampoco hay confianza en la contraloría y todas las instituciones del Estado han perdido autonomía y están subordinadas al partido de gobierno. Cuando eso ocurre en una sociedad, la prensa se convierte en la última reserva democrática. Hay una necesidad de los ciudadanos de recurrir a la prensa ya sea para denunciar lo que no pueden presentar en un juzgado o para investigar casos de corrupción. Los medios se convierten en una válvula de escape y su papel es mucho mayor en circunstancias como éstas.

—¿Dónde se traza la línea entre ser una válvula de escape y convertirse en un actor político?

—La prensa no puede sustituir a los partidos políticos, ni a los jueces, ni a los congresos ni a los contralores. Necesitamos que esas instituciones funcionen y que haya estado de derecho para que se les puedan establecer límites al poder. Ahora, ¿cómo puede un medio trazar esta raya cuando el gobierno lo ataca y las instituciones no funcionan? ¿cómo no caer en el activismo político y no convertirse en la oposición? Eso es sumamente difícil y sólo se puede resolver día a día y caso a caso tomando las decisiones editoriales necesarias para aportar información confiable y no convertirse en un sustituto del liderazgo político al que se está señalando como incapaz. En el momento en que nosotros nos convertimos en activistas dejamos de cumplir con nuestra función más amplia que la sociedad nos va a demandar: sembrar valores y tratar de incidir en un cambio en la sociedad. Este tipo de periodismo es un periodismo político. No es neutral ni aséptico. Es un periodismo que tiene consecuencias políticas.

—Periodismo político mas no partidista, ¿correcto?

—Exactamente. Ésa es una distinción clarísima que hay que hacer. Es político porque tenemos un compromiso con la democracia y nuestra responsabilidad va más allá de informar por informar. En sociedades como las nuestras, que son desiguales, donde hay muchísima corrupción y poderes que no rinden cuentas, el papel de la prensa no puede ser sólo informar. Es también construir valores, ciudadanía y democracia sin alinearse con partidos políticos, grupos de presión o poderes económicos.

—¿Entonces las distancias no se deben marcar únicamente con el gobierno y los partidos que le hacen oposición?



—Los medios no deben solamente hacer periodismo investigativo frente a los poderes públicos sino también frente a los privados. Tenemos una larga tradición en América Latina, ya de más de tres décadas, de una prensa combativa frente a lo público. Pero el periodismo de investigación frente a los poderes privados está en pañales. Estos poderes tienen mucha fuerza y mucho poder al interior de nuestros medios y hay que ser honestos y modestos en reconocer que en eso tenemos una gran deuda con nuestros lectores.

—¿Cuál debe ser la función del periodista en sociedades polarizadas como la nicaragüense y la venezolana?

—Tratar de hacer buen periodismo, y eso es algo bien difícil. Entiendo que Venezuela es una sociedad polarizada al igual que Nicaragua, donde el poder trata de estigmatizar a la prensa y se trata de establecer la existencia de una prensa oficial que se autodenomina revolucionaria y una prensa independiente que el poder llama oligarca y enemiga. Independientemente de los adjetivos, tenemos la responsabilidad de hacer buen periodismo: producir información confiable que pueda ser útil para la sociedad.

ÁNGEL ZAMBRANO COBO

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Fotógrafo. Colabora habitualmente, con trabajos especiales, en el diario El Nacional y la revista Producto.



Los medios no deben solamente hacer periodismo investigativo frente a los poderes públicos sino también frente a los privados.

Hegemonía con ayuda venezolana

Las cuentas que saca Chamorro indican que son alrededor de 400 millones de dólares los que recibe anualmente Nicaragua de parte de Venezuela por el convenio de cooperación que ambos países firmaron en 2007. Pero eso es lo de menos. El detalle está, según el periodista, en que este fondo ha sido privatizado y ya no pasa por manos del Estado sino que va directamente a empresas dirigidas por la familia de Daniel Ortega.

“Ese préstamo petrolero ya no va al presupuesto de la república ni a un fondo estatal sino a dos empresas llamadas Caruna y Almanisa”, explica Chamorro. “Por eso es que se administra de manera completamente discrecional y no tiene escrutinio ni fiscalización. Una parte se usa para financiar programas de gobierno fuera del presupuesto, otra para financiar actividades políticas del partido de gobierno y la última para financiar negocios. Entre esos negocios figura la compra del canal 8, el tercero que ha adquirido este gobierno sin pagar el costo político de cerrar un medio de comunicación. Y todo se financia con los fondos venezolanos”.

